

EL NEOCLASICISMO EUROPEO Y SU ACOMODO MATRITENSE

JAVIER PÉREZ-CASTILLA ÁLVAREZ, UCLM

Recibido: octubre 2011/ Aceptado: septiembre 2012

RESUMEN: Este artículo aborda el no siempre pacífico acomodo de las nuevas ideas del neoclasicismo en el Madrid castizo del siglo XVIII. Se propone un itinerario que comienza en la Plaza de Oriente y concluye en la calle del Prado. **Palabras clave:** Dinastía borbónica, Fonda e Iglesia de San Sebastián, Leandro Fernández de Moratín y Ramón de la Cruz. **ABSTRACT:** This article discusses the not always peaceful accommodation of new ideas of Neoclassicism in the eighteenth century old Madrid. It is a tour that starts in the Plaza de Oriente and concludes in Meadow Street. **Keywords:** Bourbon Dynasty, Fonda and Church of San Sebastian, Leandro Fernández de Moratín and Ramon de la Cruz.

PLAZA DE ORIENTE, FRENTE AL PALACIO REAL. ADVENIMIENTO DE UNA NUEVA DINASTÍA. LA CONSTRUCCIÓN DEL PALACIO. EL COLISEO DE CAÑOS DEL PERAL Y LA ACTIVIDAD TEATRAL.

El siglo XVIII se abre en España con un baño de sangre. Estos combates del dieciocho se saldaron con el triunfo del bando que pretendía la Corona española para el Duque de Anjou, reinando con el nombre de Felipe V. La primera mujer de Felipe V, María Luisa Gabriela de Saboya, impulsó el proyecto de un **nuevo palacio al este de Madrid**. En principio, la obra fue encargada a Robert de Cotte, autor de la Capilla Real de Versalles. Pero este primer intento fue abandonado por problemas económicos. Estaba claro que el antiguo **Alcázar**, símbolo del poder de los Austrias, no agradaba a la real pareja. El pavoroso incendio, la Nochebuena de 1734, redujo a cenizas el caserón-fortaleza-palacio de la dinastía precedente. Las obras se encomendaron al arquitecto italiano Filippo Juvara, hombre mayor, que presentó un proyecto faraónico. Pero fue el discípulo de Juvara, Juan Bautista Sacchetti, quien simplificó el proyecto, dotando al palacio de su fisonomía actual. Finalmente, ya en la época de Carlos III, Francisco Sabatini remató la obra.

Para acentuar la continuidad histórica de los reyes de nuestro país, en el centro del jardín de la Plaza de Oriente se ubica la estatua ecuestre al Rey Don Felipe IV. Existe, asimismo, una hermosa vista del Palacio Real desde la terraza del Teatro Real. Este edificio en aquella época se hallaba aquí el Coliseo de Caños del Peral, auténtico estan-

arte de los nuevos gustos dramáticos del siglo XVIII. Su anterior nombre proviene de la proximidad de unos lavaderos públicos. Estaba, fundamentalmente, dedicado a la ópera italiana, aunque no excluía otro tipo de espectáculos como las famosas tonadillas. Se cantaba y se bailaba. Entre los bailes apasionados que se ejecutaban en su interior estaba el célebre fandango, que, por su abierta sensualidad y briosos movimientos, escandalizó al nada pacato Casanova. A los seguidores de este coliseo se les conocía por el nombre de *panduros*.

FONDA E IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN. EL CASTICISMO Y LA SOCIEDAD. TERTULIAS, APASIONAMIENTOS LITERARIOS Y HUMANOS. Se puede considerar que en el siglo XVIII se fijaron los usos y las formas de lo que en la actualidad conocemos como **casticismo**. Resulta curioso comprobar cómo, en un siglo pretendidamente aristocratizante, triunfa lo popular de manera tan rotunda. Desde el *majerío* a la tauromaquia, casi todo se estableció durante esta centuria. Los **toros** se transforman: cae en decadencia el toreo a caballo (cañas y varas) y la lidia queda dividida en diferentes *tercios*, atendiendo, eso sí, al desarrollo dramático del neoclasicismo: planteamiento, nudo y desenlace. Respecto a los **majos**, su origen etimológico está relacionado con el término *mayo-a*, festividades típicas de la primavera. Otra etimología, que no es seguida unívocamente: *manolo*, que tal vez proceda de una corrupción del nombre hebreo Emmanuel.

El foco de las discusiones sobre la nueva estética tenía su centro neurálgico en la tertulia de la **Fonda de San Sebastián**. Estaba situada en la calle del Viento, actual calle de San Sebastián. Para ser más concreto, estaba en el piso bajo, contiguo al antiguo palacio de los condes de Tapa, esquina con la plaza del Ángel. El propietario era italiano, Gippini, y sobresalía por su donaire Agapito, el mozo del café. La lista de escritores que se daban cita allí es impresionante: los italianos Pedro Napoli Signorelli, Juan Bautista Conti y Pizzi. Los españoles, primeras espadas, Nicolás y Leandro Fernández de Moratín, Cadalso, Iriarte, Forner, Trigueros y García de la Huerta. Se hablaba, fundamentalmente, de literatura, de toros y de mujeres. Como hombres sabios, estaba prohibido sacar la política a debate amical. Menudeaban los ataques a los postbarrocos y a don Ramón de la Cruz. Era, pues, la tertulia neoclásica por excelencia. Todo este ambiente será inmortalizado por Leandro Fernández de Moratín en su obra *La Comedia Nueva o el Café* (1792). En palabras del autor: “Esta comedia ofrece una pintura fiel del estado actual de nuestro teatro; pero ni en los personajes ni en las alusiones se hallará nadie retratado con aquella identidad que es necesaria en cualquier copia, para que en ella pueda indicarse el original. Procuró el autor, así en la formación de la fábula como en la elección de los caracteres, imitar la naturaleza en lo universal, formando de muchos un solo individuo.” A pesar de las aclaraciones, los eruditos han estudiado las relaciones entre los personajes reales y los de ficción. Así, por ejemplo, se indica que el despierto mozo Agapito, comparece en escena con el nombre de Pipí.

La cercana **iglesia de San Sebastián** fue el escenario de los malhadados amoríos entre el escritor José Cadalso y la actriz María Ignacia. El escenario no era malo. La parroquia exhibe una impresionante nómina de figuras históricas que dejaron su huella dentro de esos muros. La iglesia tiene una capilla consagrada a la Virgen de la Novena,

patrona de la actividad dramática. Por ello, descansaban los restos de la hermosa María Ignacia Ibáñez, amada de Cadalso. Al parecer, en una taberna de la calle de las Huertas se concierta con un sepulturero para levantar la lápida donde descansaban los restos de la actriz. La tercera noche consigue desplazar la lápida, pero los guardias impiden la profanación. Gracias a la intercesión del conde de Aranda, el castigo a Cadalso quedó en una simple pena de destierro. Todo ello tiene su plasmación literaria en la obra *Noches Lúgubres*, donde el autor plasmó en buena prosa esta truculenta experiencia.

LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN VS. DON RAMÓN DE LA CRUZ. NEOCLASICISMO CONTRA NEOCASTICISMO.

Don **Leandro Fernández de Moratín** nació en la calle de Santa María. Fue bautizado en la iglesia de San Sebastián. Sus obras tienen un objetivo común: pretende cambiar los gustos y los hábitos de la sociedad de su tiempo. En este sentido, se trata de un reformista. Un grupo importante de su creación dramática se centra en la educación de la mujer (*El sí de las niñas*, *El viejo y la niña*, *El barón* y *La mojigata*). Fue el escritor teatral más importante que dio el movimiento neoclásico a las letras españolas.

Don **Ramón de la Cruz** nació en Madrid, en 1731, en la calle del Prado. No solo destacó Ramón en su familia. Los *Sainetes* son la obra dramática más característica de Ramón de la Cruz. Se puede afirmar, sin duda, que fijó el tipismo moderno del casticismo. En este sentido, se le puede considerar un *neocasticista*. Debutó con la obra *La enferma del mal de boda*. Se suele considerar su pieza maestra *La petimetra en el tocador*. Existen numerosos sainetes de ambiente específicamente madrileño, como el título denuncia. Un ejemplo de ello son *La Plaza Mayor* y *El Prado por la noche*. Como a veces se ha señalado con acierto, existe una relación entre los cartones costumbristas de Goya y las acotaciones de La Cruz.